

NOTAS

NO HAY CRISIS PARA UN ABRAZO

EL VIII ENCUENTRO ARGENTINO-CHILENO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS E INTEGRACIÓN CULTURAL Y LA REUNIÓN ORDINARIA DE LA ASOCIACIÓN ARGENTINO-CHILENA (SANTIAGO DE CHILE, 22-25 DE ABRIL DE 2009)

AMALIA CASTRO SAN CARLOS¹⁷⁶

La crisis económica se desató fuerte sobre nuestras cabezas argentinas y chilenas en los momentos en que nos encontrábamos organizando el VIII Encuentro. Se temió la ausencia de los amigos y colegas. A ello, sumamos una serie de dificultades y obstáculos que hicieron un poco más pesado el caminar. Pero el esfuerzo y dedicación del equipo organizador, encabezado por Luis Parentini, lograron concretar una apuesta que parecía arriesgada. Y los abrazos cruzaron la cordillera.

Impulsó esta reunión el recuerdo de Carlos Mayo, a quien fue dedicado este evento por el papel fundamental y decisivo que tomó dentro de la Asociación Argentino-Chilena. Siendo uno de sus fundadores, trabajó con dedicación, generosidad y compromiso por la fraternidad y entendimiento de nuestras naciones, como lo destacó Eduardo Devés en el emotivo homenaje que le rindió en la apertura del encuentro.

Con más de ciento treinta expositores, el día miércoles 22 de abril, se dio inicio al programa, inaugurado con la clase magistral del Dr. Rafael Sagredo Baeza que dio cuenta del gran nivel intelectual de este historiador. Y luego de aquel estimulante comienzo, se dio inicio a la cena de bienvenida preparada en la Universidad Católica Silva Henríquez, sede del encuentro. Esta actividad marcó la pauta y carácter de esta reunión, que combinó el quehacer intelectual con la charla de sobremesa, en la que todos tuvieron la posibilidad de conocerse, compartir y soñar proyectos conjuntos.

El día siguiente, además de las mesas de trabajo que se extendieron durante la jornada, tuvimos la oportunidad de asistir al debate magistral protagonizado por importantes historiadores argentinos y chilenos: Pedro Navarro Floria y Jorge Pinto, moderados por Leonardo León, quien varias veces supo encender la chispa de la

¹⁷⁶ Universidad Católica Cardenal Silva Henríquez. Secretaria Ejecutiva del VIII Encuentro Argentino-Chileno de Estudios Históricos e Integración Cultural. Correo electrónico: asociacion.ar.chi@gmail.com.

polémica para hacer brillar una discusión de altura. En este debate binacional de lujo, titulado “Logros y desafíos en la historiografía sobre los procesos comunes y contactos entre el sur argentino y el sur chileno: un estado del arte” Jorge Pinto enfocó la temática desde la necesidad de abordar el siglo XX y los efectos de la llegada del Estado sobre el territorio sur. Por su parte, Pedro Navarro hizo hincapié en la necesidad de formular una periodización de la larga duración, replanteando, para ello, el conocimiento existente sobre el siglo XX. Ambos profesionales demostraron un gran nivel de reflexión, gracias a la profundidad de sus conocimientos sobre las temáticas apuntadas. Sin duda, dejaron al público presente muy claros del porqué sus nombres son sinónimo de seriedad y madurez intelectual.

El desarrollo de este encuentro contó con una novedad importante: la conformación de mesas de trabajo especialmente para jóvenes investigadores, lo que les dio la oportunidad de insertarse en el medio y mostrar las investigaciones que están realizando.

El día viernes, cierre del evento, se efectuó la reunión ampliada de la Asociación Argentino-Chilena, en la cual importantes acuerdos para el futuro de nuestra Asociación fueron tomados. La conformación actual quedó integrada de la siguiente manera: presidente, Luis Carlos Parentini Gayani (Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez); vicepresidente, Pedro Navarro Floria (CONICET y Universidad Nacional de Río Negro); vocales, Alicia Boggia (CONICET y Universidad Nacional de Cuyo), Luis Carreño Palma (Universidad de Los Lagos), Amalia Castro (Universidad Católica Cardenal Raúl Silva Henríquez), Fernando Remedi (Universidad Nacional de Córdoba), Martha Ruffini (Universidad Nacional del Comahue).

Durante esta reunión, nuestro Presidente Honorario, el Dr. Eduardo Devés planteó una “Propuesta para una Agenda Intelectual Binacional” donde expuso como objetivos fundamentales el conocimiento del quehacer intelectual del otro país, la promoción de la investigación e iniciativas intelectuales y culturales que involucren las realidades de ambos países, así como también la constitución de un espacio intelectual y cultural común. Con respecto a las intelectualidades de cada país, la propuesta está basada en reforzar las relaciones de integración y contacto entre ellos. Para ello, es necesario fortalecer y profundizar el trabajo realizado en varios aspectos, en los que la construcción de redes intelectuales es tarea clave. Por último, el Dr. Devés realizó una lista de iniciativas de integración intelectual que han sido apoyadas o propiciadas por la Asociación y que todavía se encuentran en funcionamiento, como los encuentros y seminarios Argentino-Chilenos, la revista *Estudios Trasandinos*, el fomento a los estudios de postgrado con estancias de estudiantes de un país en el otro, intercambio de profesores, visitas de estudiantes de grado de las Universidades Nacional de Cuyo, Cardenal Silva Henríquez y de Valparaíso, etc. El llamado y desafío que esta propuesta plantea es continuar y aumentar la efectividad de la Agenda Intelectual Binacional.

La reunión culminó con un emotivo acto de reconocimiento a quienes han estado con la Asociación desde el comienzo, colaborando activamente con ella y dando su tiempo y esfuerzo para el buen desenvolvimiento de las actividades en las

que nos hemos comprometido. Por tal motivo, fueron galardonados, en esta ocasión, Alicia Boggia, Pedro Navarro, José Albuccó, María Cristina Satlari, Alicia Giamportone y Adriana Arpini.

Como despedida, nuestros amigos argentinos pudieron degustar dos platos típicos de la gastronomía chilena, un curanto como cena, y de postre mote con huesillo. Así les dijimos adiós a quienes, con tanto entusiasmo, nos visitaron.

Una vez más, los lazos forjados al calor de la Asociación Argentino-Chilena nos unieron, como siempre, dejando un recuerdo imborrable en nuestros corazones.

* * *

**IX SEMINARIO ARGENTINO-CHILENO Y III SEMINARIO CONO SUR DE ESTUDIOS SOCIALES, HUMANIDADES Y RELACIONES INTERNACIONALES "EL CONO SUR FRENTE AL BICENTENARIO"
(UNIVERSIDAD NACIONAL DE CUYO, 15-17 DE OCTUBRE DE 2008)**

JAVIER PEROTTI¹⁷⁷

El IX Seminario Argentino-Chileno y III Seminario Cono Sur reunió, por novena vez consecutiva, a investigadores, docentes, graduados y estudiantes interesados en el análisis, comprensión y búsqueda de soluciones a diferentes temáticas propias de ámbitos sociales, políticos, económicos y culturales de América Latina. Sus actividades se desarrollaron en pro de la integración y cooperación entre los países de la región, impulsando el fortalecimiento de los vínculos académicos entre los mismos.

Entre los principales objetivos de esta reunión científica-cultural, convocada por el Centro de Estudios Trasandinos y Latinoamericanos (CETYL) de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la Universidad Nacional de Cuyo, y el Instituto de Integración Latinoamericana (INILA) de la Secretaría de Relaciones Internacionales e Integración Regional Universitaria de la misma universidad, se encontraban los siguientes: crear y fortalecer redes académicas, intelectuales y de investigadores; intercambiar y poner en discusión los avances y/o resultados de investigaciones y desarrollos teóricos sobre los temas de la convocatoria; formar recursos humanos, abriendo espacios para la participación de investigadores jóvenes; difundir los avances y/o resultados de investigaciones realizadas a través de publicaciones especializadas y de diferentes medios de comunicación; y transferir conocimientos en diferentes niveles educativos e instituciones de formación docente.

La Comisión Organizadora que tuvo a cargo la realización del evento se integró con prestigiosos académicos del medio como Adriana Arpini, Claudio Maiz, Clara Alicia Jalif de Bertranou, Florencia Ferreira, Olga Rodríguez, Marcela Aranda, Alicia Boggia y Alejandro Paredes, entre otros. En tanto, el Comité Ejecutivo estuvo

¹⁷⁷ Universidad Nacional de Cuyo. Correo electrónico: javierperotti@yahoo.com.ar.

constituido por Gloria Hintze (Coordinadora General), Silvana Montaruli (Secretaria) y Javier Perotti (Responsable de Investigadores Jóvenes). También se contó con la contribución y asistencia de Sergio Astorga, Oriana Cosso y Mayra Acevedo.

Diversas instituciones adhirieron y colaboraron con esta iniciativa, entre las que se destacaron: el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); la Unidad de Historiografía e Historia de las Ideas (INCIHUSA) del CRICYT; el Centro Interdisciplinario de Literatura Hispanoamericana (CILHA), el Instituto de Filosofía Argentina y Americana (IFAA) y el Instituto Multidisciplinario de Estudios Sociales Contemporáneos (IMESC) de la Facultad de Filosofía y Letras, y el Centro de Estudios Internacionales de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, todos de la Universidad Nacional de Cuyo; el Consejo Profesional de Ciencias Económicas de Mendoza; el Consulado General de Chile en Mendoza; el Instituto de Estudios Avanzados (Universidad de Santiago de Chile), el Instituto de Estudios Humanísticos “Juan I. Molina” (Universidad de Talca), el Centro de Estudios Latinoamericanos (Universidad de Valparaíso), y la Universidad Católica Silva Henríquez.

En su estructura, la convocatoria propuso diferentes mesas de trabajo - además de distintos simposios y el Certamen de Investigadores Jóvenes- para la presentación de ponencias, sobre: Historia del pensamiento y de las ideas en el Cono Sur, Literatura, cultura y mentalidades, Relaciones Internacionales en el Cono Sur, Medioambiente e integración en el Cono Sur, Procesos de organización del espacio, Educación: problemas y proyectos, Ciudadanía y Movimientos sociales en el Cono Sur, Género: problemas sociales, políticos y culturales, Efectos económicos de la integración, Derechos Humanos, Comunicación, medios e integración, Políticas públicas e integración, y Problemáticas en torno a la seguridad.

La apertura del evento académico -que contó con la presencia del Vicerrector de la Universidad, Dr. Gustavo Kent, el Secretario de Relaciones Internacionales e Integración Regional Universitaria, Mag. Carlos Abihaggle, y el señor Decano, MPA Juan Carlos Aguiló-, estuvo a cargo del señor Embajador de la República de Chile en la Argentina, Dr. Luis Maira Aguirre, quien disertó sobre “La relación entre Chile y Argentina en el marco de la Integración Sudamericana”. Asimismo, se entregaron distinciones a la Dra. Florencia Ferreira de Cassone, al Dr. Pablo Lacoste y al Mg. Leonardo Jeffs por su dilatada trayectoria en la Asociación Argentino-Chilena de Estudios Históricos e Integración Cultural y su permanente compromiso en pro de la integración binacional, y se inauguró la Cátedra O'Higgins - del INILA- bajo la coordinación de la Dra. Marcela Aranda.

Durante los tres días en los que se desarrolló el Seminario en las instalaciones de la Universidad de Cuyo, se organizaron trece mesas de trabajo y once simposios, con un total de ciento cuarenta y seis expositores de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Rosario, La Plata, Bahía Blanca, La Rioja, Catamarca, Chubut, Salta, Jujuy, San Juan, Santa Fe, Chile, Brasil, Colombia y México. Hubo además reconocidos disertantes en dos conferencias magistrales y tres sesiones plenarias, entre los que se contaron: Mg. Leonardo Jeffs, Dr. Eduardo Devés, Ph. D. Consuelo León Wöppke, Dra. Claudia Wasserman, Dr. Eduardo Cavieres, Dra. Clara Alicia

Jalif de Bertranou, Dr. Waldo Ansaldi, Mg. Roberto Roitman, Dr. Alejandro De Oto y Dr. Dorando Michellini.

También se llevó a cabo durante la jornada inicial del encuentro una nueva edición del Certamen de Investigadores Jóvenes, espacio que ha seguido creciendo y se ha ido consolidado con el transcurrir de los años como un ámbito específico dedicado a los jóvenes dentro de la estructura del Seminario Argentino-Chileno. La apertura del mismo estuvo a cargo del Mg. Leonardo Jeffs, quien brindó una conferencia magistral sobre “Los desafíos del Bicentenario a los Investigadores Jóvenes en Ciencias Sociales y Humanidades de nuestra América”.

El Certamen resultó sumamente exigente para los cuarenta participantes de universidades argentinas y chilenas en las tres categorías establecidas -materializado en doce trabajos premiados y otros seis que recibieron menciones especiales-, ya que fueron evaluadas y comentadas por académicos de trayectoria, y se generaron interesantes debates y análisis en torno a las temáticas abordadas en el marco de la convocatoria, con un importante y significativo intercambio de preguntas y opiniones. Así, en la categoría “Graduados Becarios, Mastrandos y Doctorandos” se distinguió con un Diploma de Honor a Alejandro Vassiliades (1° premio), Javier Perotti (2°) y Enzo Completa y Silvina Gibbons (3°, compartido). Por su parte, en la categoría “Graduados Recientes” fueron galardonados Susana Lázzaro Jam (1° premio), Matías Albornoz (2°) y Dania Bonadeo y María Laura Burlot (3°, compartido). Y por último, en la categoría “Estudiantes Avanzados” resultaron premiados Paulo Belloso e Inti Bustos (1°, compartido), Víctor Algañaraz (2°) y Oriana Cosso (3°).

Luego de intensas y dinámicas jornadas con múltiples actividades, en las que los expositores e investigadores nos enriquecieron con sus fructíferos aportes, propuestas, intercambios y discusiones en un cordial ambiente académico de confraternidad e integración, y tras haber cumplido positivamente los objetivos planificados por la Comisión Organizadora y desarrollados por el Comité Ejecutivo, concluyó satisfactoriamente el IX Seminario Argentino-Chileno y III Seminario Cono Sur, el cual se ha consolidado como un espacio de incentivo y construcción permanente en favor de la integración binacional y latinoamericana. Asimismo, quedó abierta la convocatoria para una nueva edición de esta reunión científica-cultural, a realizarse en marzo de 2010 en Mendoza, en la coyuntura de los festejos de la Universidad Nacional de Cuyo por el Bicentenario.

* * *

**CARLOS MAYO
(1947-2009)**

SILVIA FRIDMAN¹⁷⁸

El 10 de mayo de este año falleció el reconocido historiador e investigador Carlos A. Mayo. Cursó sus estudios superiores en la Universidad Nacional de La Plata, donde obtuvo su grado en Historia y años más tarde su tesis doctoral, dirigida por Enrique M. Barba. Un tiempo después, alcanzó su Ph.D. en la Universidad de Berkeley.

Fue investigador del CONICET y profesor titular en las Universidades Nacionales de La Plata, Mar del Plata, La Pampa y en el Instituto Superior del Profesorado “J.V. González”, dejando una huella imborrable entre sus alumnos. Fue autor de numerosos artículos en prestigiosas publicaciones académicas nacionales e internacionales. Entre sus libros podemos citar *Estancia y sociedad en La Pampa, 1740-1820*, *Historia del amor en el Río de la Plata*, *Mostradores, clientes y fiado*, *Fuentes para el estudio de las pulperías de Buenos Aires*, y muchos otros.

Asimismo fue motor de proyectos de largo alcance como la Asociación Argentino-Chilena de Estudios Históricos e Integración Cultural, que fundó conjuntamente con otros colegas, y el Centro de Estudios de Historia Americana Colonial en la Universidad de La Plata.

Carlos será recordado siempre por su generosidad académica, su sentido del humor irónico y su brillante estilo literario –más de un novelista que de un historiador-. A lo largo de su trayectoria y a pesar de la larga y penosa enfermedad que sufrió, fue un trabajador incansable y formador de muchos discípulos que lo honraron.

* * *

¹⁷⁸ Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: sfridman@rec.uba.ar.

**DESEQUILIBRIOS EN UNA RENOVADA HISTORIOGRAFIA.
FRONTERA, INDÍGENAS Y CONTACTOS INTERÉTNICOS EN PAMPA Y PATAGONIA
(SIGLOS XVIII Y XIX)¹⁷⁹**

SILVIA RATTO¹⁸⁰

La renovación historiográfica sobre los estudios indígenas en Argentina se inicia en la década de 1980 acompañando cambios historiográficos que se dan en Chile.¹⁸¹ En ese momento, el desarrollo local sigue de manera muy cercana a las temáticas desarrolladas en el país vecino al surgir la idea central sobre la necesidad de analizar de manera conjunta el espacio que se definió como “panaraucano”, y que incluía ambos lados de la cordillera de los Andes, en donde las relaciones entre los grupos indígenas habían sido tan fluidas que algunos investigadores llegaron a plantear la existencia de una “unidad social y cultural”. La idea de “unidad social” remitía a las múltiples redes sociales y económicas que vinculaban a las poblaciones indígenas de diversos espacios locales, haciéndolas en gran medida interdependientes; la “unidad cultural”, por su parte, se vinculaba a un complejo y prolongado proceso de influencias culturales mapuches derivadas de los contactos y migraciones desde el territorio chileno hacia el este cordillerano. Ese espacio se veía atravesado por fluidas relaciones de intercambio en donde la comercialización del ganado en pie era una pieza central de la economía indígena. Esta era una actividad a gran escala que requirió de la división de tareas y de la intensificación del intercambio pero, a la vez, creó intensos conflictos por la ocupación y control de espacios estratégicos para estos circuitos comerciales.¹⁸²

Otras líneas desarrolladas en esta etapa por la historiografía chilena -y que tuvieron impacto en el ámbito argentino- fueron la reformulación del concepto de frontera como una línea que separaba dos mundos en conflicto por otra que hacía referencia a un espacio social de múltiples relaciones entre los grupos en contacto. Vinculado a lo anterior se comenzó a matizar el énfasis puesto hasta el momento en la conflictividad interétnica y a mostrar la existencia de períodos de relativa tranquilidad que permitieron desarrollar múltiples actividades entre indígenas e hispanocriollos. También se avanzó en las prácticas diplomáticas de los parlamentos

¹⁷⁹ Intervención de la autora en el panel sobre “Producción historiográfica en las regiones argentinas”, en las 3as Jornadas de Historia de la Patagonia, San Carlos de Bariloche, 6 de noviembre de 2008.

¹⁸⁰ CONICET, Universidad Nacional de Quilmes y Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: smratto@gmail.com.

¹⁸¹ Mandrini, R., "Frontera y relaciones fronterizas en la historiografía argentino-chilena. A propósito de un reciente libro de Sergio Villalobos" en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americanista "Dr. Emilio Ravignani"*, 3 (1991), y "Las fronteras y la sociedad indígena en el ámbito pampeano", *Anuario IEHS*, 12 (1997), 23-34.

¹⁸² De Jong, Ingrid y S. Ratto, “Redes políticas en el área Arauco-pampeana: la confederación indígena de Calfucurá (1830-1879)”, *Intersecciones en Antropología* 9:1-2 (2008), 241-260.

y tratados y en la diferente significación que los mismos tuvieron para las dos sociedades y, finalmente, en el establecimiento de misiones y la práctica evangelizadora de distintas órdenes.¹⁸³

En la década de 1990 las investigaciones sobre el mundo indígena pampeano patagónico y sobre las relaciones interétnicas comenzaron a tomar como referencia a otros espacios fronterizos y a incorporar nuevos conceptos y modelos analíticos historiográficos, fundamentalmente los desarrollados en torno a la expansión fronteriza del oeste norteamericano, del norte de México y la expansión imperialista africana.¹⁸⁴ Esta historiografía acercó a los investigadores locales a estudios centrados en los procesos de etnogénesis, es decir, de creación de nuevos grupos e identidades étnicas y a trabajos más sistemáticos sobre los espacios fronterizos. Es decir, más allá de la declaración de la frontera como un espacio de contactos multiétnicos -que ya formaba parte del sentido común en nuestra historiografía- comenzaron a conocerse trabajos concretos sobre cómo se desarrollaba la vida en estos espacios.

Muy vinculados a esta aproximación a la vida cotidiana de la frontera, se conocieron estudios puntuales sobre determinados individuos (intérpretes, traductores, misioneros, cronistas, curanderos) o sectores (mercaderes, caciques, mestizos) que por su posición económica, social, política, religiosa, desempeñaron el papel de *mediadores culturales* que se ocupaban en hacer pasar elementos culturales de un lado a otro de la hipotética línea de separación de las fronteras desdibujando esos límites. Dentro de este concepto general de intermediarios culturales se estudiaron distintos personajes que se hallaban mejor posicionados en sus sociedades de origen y en su relación con la otra, como para convertirse en una suerte de *cultural brokers*. Los primeros que han merecido ese rótulo fueron los mestizos y los caciques por su misma condición de bisagra entre dos mundos.

Pero, al lado de mestizos y caciques, el estudio de las trayectorias personales de algunos intermediarios han llevado a que se abriera un abanico muchísimo más amplio sobre estos personajes. Por ejemplo, los cautivos han dejado de ser analizados solamente desde una perspectiva que hacía referencia a la violencia de las relaciones interétnicas expresada en la captura de prisioneros, para incorporar en su caracterización la de individuos portadores de una cultura híbrida, que “contaminan” los usos y costumbres de los lugares que transitoriamente los albergan. Asimismo, la mujer indígena se ha revelado como una pieza clave en el inicio y

¹⁸³ Villalobos, Sergio et al. *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Santiago, Universidad Católica de Chile, 1980, y Villalobos, S y J. Pinto Rodríguez (eds), *Araucanía. Temas de historia fronteriza*. Temuco (Chile), Universidad de la Frontera, 1985.

¹⁸⁴ Por razones de espacio no mencionaremos aquí la bibliografía correspondiente a los temas que se señalan a continuación. Para ello remitimos al trabajo de Farberman, J y S. Ratto, “Introducción”, en Farberman y Ratto (comp.), *Historias mestizas en el Tucumán colonial y en las pampas (siglos XVII a XIX)*, Buenos Aires, Biblos, 2009.

desarrollo de relaciones multiculturales tanto diplomáticas como comerciales durante la colonización francesa e inglesa en el norte del continente americano.

Otro tema que ha comenzado a ser investigado sistemáticamente se refiere a la aplicación de códigos legales occidentales en los pueblos indígenas. En un principio se tendió a centrar el análisis en los objetivos que tuvieron los distintos gobiernos en la formulación de sus políticas y en el grado de eficacia que tuvo el aparato estatal para extender su esfera de acción sobre los pueblos nativos. Sin negar el valor de este tipo de trabajos, que significaron un enorme esfuerzo de recopilación legislativa, la visión unidireccional de estas políticas planteaba dos dificultades. Por un lado, suponer que la imposición de las normas legales “occidentales” se produjo de manera automática y sin demasiados conflictos tanto en el período colonial como en la etapa independiente que le siguió. En estas interpretaciones, los conflictos que podían llegar a surgir en la aplicación de la nueva legislación, estaban centrados en las distintas posiciones que se enfrentaron dentro de los grupos dirigentes en torno a la aplicación de determinadas políticas. Por otro lado, y en relación directa con la anterior, se oscurece el conocimiento de otros procesos sumamente interesantes como la activa y creativa participación de los nativos en la estructura judicial occidental así como la recurrencia espontánea de ellos mismos para resolver conflictos que, en ocasiones, no tenían respuesta satisfactoria en los códigos culturales propios.

Algunos avances en la historiografía norteamericana y chilena han salido de este esquema y avanzaron sobre las dificultades de conciliar dos sistemas legales –el occidental y el indígena– que implicaban formas muy diferentes de resolver los delitos: la resolución nativa se basaba en la búsqueda de un compromiso informal, en el que se ponían en juego procedimientos de mediación que buscaban el acuerdo de las partes mientras que de manera inversa, las formas del sistema legal occidental estaban orientadas a establecer culpables y víctimas. Es decir, mientras los modos tradicionales de resolver conflictos buscaban llegar a un acuerdo en el que las dos partes quedaran satisfechas, en la resolución, según los códigos occidentales, una de las partes resultaba claramente defraudada. A pesar de estas diferencias esenciales de los sistemas legales se dio un uso indígena de la justicia occidental y las motivaciones de éstos por acudir a los tribunales variaron según cada situación particular estudiada. Pero además, la adopción del nuevo sistema judicial implicó fuertes consecuencias en el interior de los grupos ya que se localizaba el poder fuera de la jerarquía de la comunidad de parentesco.

Pasados más de veinte años del inicio de la renovación historiográfica y teniendo en cuenta los avances y temas que se han desarrollado en otros espacios podemos concluir que, en nuestro país, se ha avanzado mucho en temáticas similares a las de otros contextos historiográficos. Otra muestra del acrecentado interés por este área de investigación se encuentra en la práctica cada vez más recurrente de

realizar encuentros académicos reducidos y centrados en temáticas puntuales¹⁸⁵, en la creación en las Jornadas de Historia Económica -desde el encuentro realizado en 2004 en San Martín de los Andes- de una mesa general sobre Economías y Sociedades de Frontera, en la existencia de revistas como *Tefros. Taller de etnohistoria de la frontera sur* o de números especiales en algunas de ellas (*Anuario IHES, Quinto Sol, Memoria Americana, Trabajos y Comunicaciones, Mundo Agrario*), y en la publicación de compilaciones y tesis doctorales dedicadas a la temática fronteriza e indígena, como veremos más adelante.

Sin embargo, los avances realizados hasta el momento muestran un fuerte desequilibrio en cuanto a los períodos y las regiones analizadas. En primer lugar, podemos decir que hay un consenso tanto desde las investigaciones centradas en el mundo indígena como aquellas que ponen el énfasis en el mundo rural, en reconocer que los mundos que se conectan -el indígena y el hispanocriollo- son sumamente heterogéneos y que, además, la relación entre ellos dista de centrarse solamente en relaciones conflictivas y violentas. En este contexto, las principales líneas de análisis se han desarrollado en torno a la existencia de sociedades muy diversificadas, con fluidas y variadas relaciones entre sí. Desde esta perspectiva, la idea tradicional de un “mundo indígena” como un todo homogéneo fue reemplazado por otra que constata la existencia de un conglomerado de agrupaciones nativas que se extendían desde el Pacífico hasta el Atlántico y que mantenían múltiples redes sociales y económicas, a la vez que conflictos, tanto entre sí como con los mercados hispanocriollos, haciéndolos en gran medida interdependientes.

Esta nueva concepción del espacio fronterizo y de la heterogeneidad de sus habitantes llevó, a su vez, a nuevos planteos sobre las formas de contacto interétnico en los que se partía del presupuesto de un sustrato cultural semejante entre las poblaciones criollas e indígenas que convivían en dicho espacio. Carlos Mayo y Amalia Latrubesse, adelantándose a estos avances, habían planteado hacía tiempo que “las diferencias entre la toldería y el medio rural (...) de la frontera eran todo menos abismales. Ambas economías giraban, en buena medida, en torno al ganado (...). Las formas de vida material (...) eran extremadamente sencillas y en absoluto incompatibles (...) [por lo que] vivir entre los indios no comportaba, pues un cambio radical en las condiciones de vida material ni implicaba un largo proceso de readaptación laboral”.¹⁸⁶

¹⁸⁵ Mencionaremos solo a modo de ejemplo, uno de los primeros encuentros con estas características. Fue el coloquio “En los confines de la civilización. Indígenas y fronteras en el ámbito pampeano durante los siglos XVIII y XIX. Un análisis comparativo”, realizado en la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires (Tandil, 2000). Gran parte de estos trabajos fueron publicados más tarde en Mandrini y Paz (editores), *La frontera hispanocriolla del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX. Un estudio comparativo*. IEHS/CEHIR/UNS, 2002.

¹⁸⁶ Mayo, C. y A. Latrubesse, *Terratenientes, soldados y cautivos: la frontera (1736-1815)*. Buenos Aires, Universidad de Mar del Plata, 1993.

La constatación de este sustrato económico compartido dio origen a una serie de investigaciones centradas, en gran parte, en los intercambios comerciales que unieron a las dos sociedades, en donde se planteaba la interdependencia que existía entre ambas, en las especializaciones regionales que promovió el intercambio dentro de los grupos indígenas y en los mecanismos que adoptaban las operaciones de compra venta.¹⁸⁷ A su vez, esta nueva economía provocó la generación de excedentes necesarios para sostener el comercio y generó asimismo una creciente jerarquización interna dentro de los grupos indígenas. La adquisición de nuevas riquezas y la creciente relación con los poderes coloniales produjo modificaciones en la estructura interna de los pueblos nativos, entre ellas un cambio en el tipo de liderazgo indígena.

Esta tema está siendo desarrollado por varios investigadores que, abandonando la pretensión de encontrar modelos antropológicos en donde encajar sus propios estudios de caso, se han centrado en descripciones detalladas de las particularidades de las jefaturas estudiadas. Estos estudios nos han permitido conocer las características de los liderazgos de caciques patagónicos y pehuenches en el siglo XVIII y de algunos de los jefes nativos más importantes del siglo XIX como Yanquetruz, Sayhueque y Calfucurá.¹⁸⁸

Otro aspecto que fue objeto de estudio estuvo centrado en la institución de los parlamentos y la firma de tratados, planteándose la precaución de tomar los documentos producidos en estos encuentros diplomáticos no sólo por lo que expresan y teniendo en cuenta lo que omiten los acuerdos oficiales, lo que ocultan de las discusiones orales y lo que exaltan de las figuras de los mediadores. Este tipo de avances se han centrado fundamentalmente en el espacio mendocino durante la

¹⁸⁷ Por razones de espacio, la bibliografía citada en ésta y en las notas siguientes no pretende ser exhaustiva; por eso señalamos solo algunos trabajos centrales sobre las temáticas que mencionamos. Palermo, M. A. "La compleja integración Hispano-Indígena del sur argentino y chileno durante el período colonial", *América Indígena*, 1 (1991); Mandrini, R. "Procesos de especialización regional en economía indígena pampeana (siglos XVIII-XIX): el caso del suroeste bonaerense", *Boletín Americanista*, XXXII:41 (1991), 113-136; Ortelli, S. "Marginalismo y relaciones interétnicas: blancos e indios en la frontera rioplatense en el siglo XIX", *Revista Complutense de Historia de América*, 26 (2000), 181-192.

¹⁸⁸ El simposio "El liderazgo indígena en los espacios fronterizos americanos (siglos XVIII-XIX)", realizado en la Universidad de Buenos Aires en 2007 representó una puesta al día de las investigaciones que se están llevando a cabo en torno de esta temática.

gobernación de Amigorena en el siglo XVIII¹⁸⁹ y la frontera cordobesa a mediados del siguiente.¹⁹⁰

La actividad misionera y evangelizadora así como la repercusión de la misma en la religiosidad indígena dieron origen a una gran cantidad de trabajos que ahondaron en los objetivos de las diferentes órdenes y en las formas que adoptó la incorporación de elementos católicos por parte de los indígenas. Algunos se ocuparon de la fallida experiencia jesuita en el sur de la provincia de Buenos Aires, otros del accionar de los Franciscanos en la frontera cordobesa y en el territorio de la pampa y de los Salesianos en la Patagonia a fines del siglo XIX.¹⁹¹

El conocimiento de la heterogeneidad del “mundo indígena” permitió comenzar a realizar estudios mucho más afinados sobre las alianzas y conflictos que unieron y/o enfrentaron a indígenas y “cristianos”.¹⁹² En el marco de las alianzas interétnicas algunos trabajos han mostrado que, en determinadas coyunturas, se produjo la constitución de lo que podríamos llamar, de alguna manera, “montoneras mestizas” constituidas por distintas facciones políticas criollas y algunos grupos indígenas pampeanos que operaron sobre la frontera bonaerense y santafesina en las dos primeras décadas revolucionarias¹⁹³ y en las fronteras cordobesa y mendocina en tiempos de los caudillos Peñaloza y Varela¹⁹⁴.

¹⁸⁹ Roulet, Florencia, “Guerra y diplomacia en la frontera de Mendoza: la política indígena del Comandante Jose Francisco de Amigorena (1779-1799)”, en Nacuzzi, L. (comp.) *Funcionarios, diplomáticos, guerreros. Miradas hacia el otro en las fronteras de Pampa y Patagonia (siglos XVIII y XIX)*. Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología, 2002, y “Con la pluma y la palabra. El lado oscuro de las negociaciones de paz entre españoles e indígenas”, *Revista de Indias*, LXIV:231 (2004).

¹⁹⁰ Tamagnini, M. y G. Perez Zavala “El debilitamiento de los ranqueles: el tratado de paz de 1872 y los conflictos intraétnicos”, en: Nacuzzi, L. (comp.) *Funcionarios...*, 119-157.

¹⁹¹ Ver, entre otros, Tejerina, M. “El gobierno español y las reducciones jesuíticas al sur de la provincia de Buenos Aires: el caso del fracaso de Nuestra Señora de la Concepción de los Pampas (1741-1753)”, *Revista de Historia de América*, 121 (1996); Hernández Asensio, R. “Cacique, jesuitas y chamanes en la frontera sur de Buenos Aires (1740-1753)”, *Revista de Indias*, LX:I (2003); Tamagnini, M. *Cartas de Frontera. Los documentos del conflicto interétnico*, Río Cuarto, Universidad Nacional de Río Cuarto, 1995; Tamagnini, M. y G. Perez Zavala “Políticas colonizadoras en la frontera del río Quinto: las reducciones franciscanas (1854-1880)”, *VI Congreso internacional de Etnohistoria*, Buenos Aires, UBA, 2005; Salomon Tarquini, C. C., “Ranqueles, franciscanos, militares, funcionarios: de la autonomía a la incorporación subordinada de grupos indígenas el Territorio Nacional de la Pampa Central (1850-1910)”, *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*, Rosario, 2005; Nicoletti, M.A. *Indígenas y misioneros en la Patagonia. Huellas de los salesianos en la cultura y religiosidad de los pueblos originarios*, Buenos Aires, Continente, 2008.

¹⁹² Bechis, Martha, “Cuando los regalos no llegan, los jefes se ponen verdes: política y regalo entre caciques de las Pampas en una Junta General de 1830 descrita por participantes”, *Cuadernos del Sur*, 29 (2000), 7-32.

¹⁹³ Bechis, M. “Fuerzas indígenas en la política criolla del siglo XIX”, en Goldman, Noemí y Salvatore, Ricardo (comps.), *Caudillismos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema*,

Pero si el conocimiento de los mecanismos de intercambio y de las relaciones diplomáticas resulta relativamente sencillo a través del análisis de la normativa del gobierno y de la correspondencia oficial originada desde las *tolderías* y los puestos de frontera, es mucho más difícil acercarse al conocimiento de la "cultura mestiza" que habían conformado los habitantes de la frontera como consecuencia de estas vinculaciones. Es que no existe un tipo de fuente considerada óptima para abordar este tema, por lo cual la investigación debe asentarse en una perspectiva microanalítica que permita reconstruir con minuciosidad todos aquellos datos e indicios relativos a los procesos de mestizaje y las prácticas mestizas, que se encuentran dispersos en fuentes de distinta procedencia y tipo.

Sin embargo, y a pesar de estas dificultades, en los últimos años se han producido algunas investigaciones centradas en el estudio de *intermediarios culturales* en el espacio pampeano. No puede dejar de mencionarse el trabajo pionero de Palermo sobre el rol de la mujer entre los grupos pampas y tehuelches, en el que se hacía referencia a la tarea de intérprete desempeñada por algunas de ellas.¹⁹⁵ Esta preocupación por el rol de la mujer indígena fue retomada recientemente por otros investigadores que analizaron el papel de las embajadoras y las hechiceras indígenas en las fronteras rioplatenses durante el siglo XVIII.¹⁹⁶

Un grupo que ha merecido la atención de los investigadores por su papel de conexión son aquellos individuos existentes en las *tolderías* por diversas causas. Por ejemplo, los "agregados" o "allegados", pobladores hispano criollos existentes en las *tolderías* indígenas estrechamente vinculados con los caciques que actuaron en ocasiones como secretarios o escribientes¹⁹⁷, los "renegados" definidos como aquellos hombres que se alejaron voluntariamente de sus pagos para ir a vivir entre los indígenas escapando de la justicia provincial, y los cautivos, personajes que actuaron de manera muy clara como mediadores culturales tanto en su cautiverio en las *tolderías* como en su regreso a la sociedad de origen¹⁹⁸; los "aindiados", individuos o grupos que voluntariamente se incorporan a otra sociedad diferente de

Buenos Aires, EUDEBA, 1998, 293-317; Fradkin, R. y S. Ratto, "Conflictividades superpuestas. La frontera entre Buenos Aires y Santa Fe en la década de 1810", *Boletín Americanista*, 58 (2008).

¹⁹⁴ Tamagnini, M. "Invasiones ranqueles y montoneras provinciales. La frontera del Río Cuarto hacia 1863", en *Terceras Jornadas de Arqueología Histórica y de Contacto del centro-oeste de la Argentina y Seminario de Etnohistoria. Cuartas Jornadas de Arqueología y Etnohistoria del Centro Oeste del País*. Vol II, 177-195, 2004.

¹⁹⁵ Palermo, M.A., "El revés de la trama. Apuntes sobre el papel económico de la mujer en las sociedades indígenas tradicionales del sur argentino", *Memoria Americana*, 3 (1994).

¹⁹⁶ Roulet, F. "Embajadoras y hechiceras indígenas", *Todo es Historia*, 489 (2008).

¹⁹⁷ Mandrini, Raúl, "¿Sólo de caza y robos vivían los indios? Los cacicatos pampeanos del siglo XIX", *Siglo XIX. Revista de Historia*, 15 (1994), 5-24.

¹⁹⁸ Mayo y Latrubesse, *Terratenientes, soldados y cautivos: la frontera (1736-1815)*. Buenos Aires, Universidad de Mar del Plata, 1993.

la propia participando de sus costumbres y valores, uniéndose a sus redes socio-económicas.¹⁹⁹

Pero estos intermediarios no se encuentran solamente en las tolderías sino también en los espacios fronterizos. Recientemente se ha trabajado sobre el papel de estos personajes en la campaña bonaerense durante la época rosista, distinguiéndose dos tipos de mediadores. Por un lado, aquéllos centrados en el aspecto diplomático de la relación como eran los caciques y las autoridades fronterizas. Por otro lado, mediadores vinculados a la esfera más cotidiana de la relación que eran vecinos y productores rurales medios y pequeños así como indígenas empleados en establecimientos pecuarios.²⁰⁰

Finalmente, cabe señalar que se ha comenzado a trabajar sobre algunos aspectos de la vida cotidiana en ámbitos fronterizos. El análisis de algunos juicios y de correspondencia militar en fuertes de la frontera sur de Córdoba para la segunda mitad del siglo XIX y en partidos del sur de la provincia de Buenos Aires entre 1829-1840 y en las décadas de 1860 y 1870 muestran de manera muy clara la estrecha relación entre indios y “cristianos” y la conformación de un modo de vida mestizo (no solo en términos biológicos sino también culturales) desde la perspectiva de las alianzas matrimoniales, del intercambio de personas, de la presencia y accionar de los intermediarios culturales, y de la particular forma en que se desarrollan las prácticas judiciales en conflictos interétnicos.²⁰¹

Si bien es mucho lo que se ha avanzado, es muy claro que estos avances están limitados a determinados espacios y períodos. En cuanto a los espacios hay un importante desarrollo en las investigaciones sobre las fronteras bonaerense, mendocina y cordobesa y muy escasa renovación historiográfica sobre las relaciones interétnicas en las fronteras de San Luis y de Santa Fe, al punto de que la bibliografía obligada para estas regiones siguen siendo la obra clásica de Reinaldo Pastor para San Luis, escrita en 1942, los trabajos de Manuel Cervera para Santa Fe y las historias de provincias publicadas por la editorial Plus Ultra.

Pero también en cuanto a los períodos analizados hay un evidente desequilibrio producto, posiblemente, de equiparar el devenir de la historia indígena

¹⁹⁹ Villar, D. y J.F. Jiménez, “Aindiados, indígenas y política en la frontera bonaerense (1827-1830)”, *Quinto Sol*, 1 (1997).

²⁰⁰ Ratto, S. “Caciques, autoridades fronterizas y lenguaraces: intermediarios culturales e interlocutores válidos (Buenos Aires en la década de 1830)”, *Mundo Agrario*, 10 (2005).

²⁰¹ Olmedo, E. “El ‘Silencio militar’ en la frontera del río Cuarto a mediados del siglo XIX. Una clave para comprender el conflicto”, *Revista Tefros*, 4-2 (2006); Ratto, S. “Rompecabezas para armar: el estudio de la vida cotidiana en un ámbito fronterizo”, *Memoria Americana*, 13 (2006), 179-208; Bjerg, M. “Vínculos mestizos”, *Boletín del Instituto Ravignani*, 30 (2008); Yangilevich, M. “Vida cotidiana, indígenas y criollos en la campaña bonaerense durante la segunda mitad del siglo XIX” y Davies, G. “Rescates o compras de indígenas en Carmen Patagones (1795-1836): un fenómeno particular de mestizaje”, ambos en Farberman y Ratto (comp.) *Historias mestizas...*

a la cronología hispanocriolla, tema que ha sido planteado por Raúl Mandrini.²⁰² Eso podría explicar por que, para el período colonial, las investigaciones se concentraron en la etapa borbónica, donde claramente cambia la política española hacia el indígena –con distinta intensidad y eficacia según el espacio- y se conoce poco sobre el periodo anterior de dominio de los Austrias.²⁰³

El periodo revolucionario también es señalado como un momento que impacta sobre algunos grupos indígenas, ante la llegada de una cantidad significativa de desertores y realistas no sólo de las fronteras del ex Virreinato del Río de la Plata sino también del ex Reino de Chile provocando una mayor presión por tierras y recursos y una cambiante red de conflictos y alianzas tanto al interior del espacio indígena como con distintos sectores del espacio criollo.²⁰⁴

Las investigaciones avanzan con menor ritmo sobre la primera mitad del siglo XIX y prácticamente se detienen a partir de 1850 para volver a producir trabajos referidos a los momentos previo y posterior a la conquista de Roca. Para este último período los estudios se han centrado, por un lado, en las estrategias diseñadas por los líderes indígenas ante un escenario que, ahora sin lugar a dudas, se mostraba francamente hostil al mantenimiento de cualquier tipo de independencia por parte de ellos.²⁰⁵ Por otro lado se ha puesto el énfasis en los proyectos integracionistas de

²⁰² Mandrini, R. “Hacer historia indígena. El desafío a los historiadores”, en Mandrini y Paz (eds.) *Las fronteras hispanocriollas...*

²⁰³ Una excepción la constituye la investigación doctoral de Margarita Gascón; ver su trabajo “La articulación de Buenos Aires a la frontera sur del Imperio español, 1640-1740”, *Anuario IEHS*, 13 (1998).

²⁰⁴ Bechis, M. “De hermanos a enemigos: los comienzos del conflicto entre los criollos republicanos y los aborígenes del área araucopampeana, 1814-1818”; Varela, G y C. Manara, “Tiempos de transición en las fronteras surandinas: de la colonia a la república”; ambos en Bandieri, S. (coord), *Cruzando la cordillera... La frontera argentino-chilena como espacio social*. Universidad Nacional del Comahue, 2001; Ratto, S. “¿Revolución en las pampas? Diplomacia y malones entre los indígenas de pampa y Patagonia”, en Fradkin (comp.), *Y el pueblo dónde está? Contribuciones para una historia popular de la revolución de independencia*. Buenos Aires, Prometeo, 2008.

²⁰⁵ Tamagnini y Zavala “El debilitamiento de los ranqueles: el tratado de paz de 1872 y los conflictos interétnicos” y Delrio, Walter, “Indios amigos, salvajes o argentinos. Procesos de construcción de categorías sociales en la incorporación de los pueblos originarios al estado-nación (1870-1885)” en Nacuzzi (comp.), *Funcionarios...*; Durán, Juan Guillermo, *En los toldos de Cariel y Railef. La obra misionera del Padre Jorge M. Salvaire en Azul y Bragado (1874-1876)*, Buenos Aires, 2002; *Namuncurá y Zeballos. El archivo del Cacicazgo de Salinas Grandes (1870-1880)*, Bouquet Editores, 2006; *Fronteras, Indios, Soldados y cautivos, Historias guardadas en el archivo del cacique Manuel Namuncurá (1870-1880)*, Bouquet Editores, 2006 y Poggi, Reinaldo, *Frontera sur, 1872*, Buenos Aires, Fundación Nuestra Historia, 1998.

Argentina y Chile en los que cobraba vital importancia la definición acerca del lugar que se le asignaría al indígena.²⁰⁶

De manera que existe un hueco historiográfico muy notable entre 1850 y 1870, momento de extrema y rica complejidad en el escenario diplomático interétnico en virtud de la existencia de dos poderes, la Confederación Argentina y el Estado de Buenos Aires, que se disputarían la alianza con los principales jefes indígenas de Pampa y Patagonia y, más adelante, debido a la dificultad del Estado Nacional por llevar adelante la proyectada expansión territorial. La escasa atención prestada a este período ha llevado a que, desde una mirada retrospectiva, se considere que, al menos a partir de la reunificación del territorio argentino en 1862 y con mayor fuerza luego de la promulgación de la ley 215, hubo un claro abandono del trato pacífico que había caracterizado a la política indígena criolla hasta el momento y se había privilegiado una política ofensiva. De este planteo se desprendía otra idea que hacía hincapié en una creciente agresividad indígena a lo largo de toda la frontera que, además, se remontaba al periodo posterior a la caída de Rosas.

Estas imágenes están basadas fundamentalmente en los relatos y descripciones que sobre este período produjeron y difundieron antes de que finalizara el siglo XIX algunos contemporáneos a los hechos. Escritos como los de Zeballos, Barros o Mansilla ocupan el lugar de relatos incuestionables que no han sido confrontados sistemáticamente con otro tipo de documentación que permita afirmarlos o rechazarlos quedando como una suerte de sentido común tanto la idea de una conflictividad interétnica que atraviesa el largo periodo desde la caída de Rosas hasta la campaña de Roca así como la persistente precariedad de las líneas de defensa fronteriza.²⁰⁷

Cabe mencionar, como excepciones las investigaciones llevadas a cabo por un grupo de investigadores de la Universidad de Río Cuarto sobre la frontera sur cordobesa en las décadas de 1850 a 1870, el estudio puntual de Julio Vezub sobre el liderazgo de Sayhueque en el País de las Manzanas que atraviesa ese periodo y, a nivel más general, trabajos como los de Levaggi y Navarro Floria que analizan, desde distintas perspectivas, el discurso político de la época –a través de los debates

²⁰⁶ Lenton, D, “Los Indígenas y el Congreso de la Nación Argentina: 1880-1976”, *Revista de Antropología y Arqueología*, 2-14 (1997); Mases, E. *Estado y cuestión indígena. El destino final de los indios sometidos en el sur del territorio (1878-1910)*, Buenos Aires, Prometeo /Entrepasados, 2002; Delrio, W. *Memorias de expropiación. Sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia 1872-1943*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 2005.

²⁰⁷ Basta citar, a modo de ejemplo, el planteo de Estanislao Zeballos de que, inmediatamente después de Caseros, la línea de frontera había retrocedido a los niveles existentes en 1828; las denuncias de Álvaro Barros, desde su cargo de comandante de la frontera sur bonaerense, sobre lo que llamaba el “negocio de las raciones” y la situación de precariedad general de la frontera, o la queja de Vicente Quesada sobre el “tributo vergonzoso” que implicaba la entrega de raciones a grupos de “ociosos indígenas”. Barros, Alvaro, *Fronteras y territorios federales de las pampas del sur*, Buenos Aires, Solar-Hachette, 1975, pp. 113-142; Vicente Quesada, “Las fronteras y los indios”, *La Revista de Buenos Aires* 17, 18 y 18 (1864).

parlamentarios y de la letra de los tratados firmados con algunas agrupaciones indígenas.²⁰⁸

Teniendo en cuenta las cuestiones sobre las que se ha avanzado y las pendientes creo que el próximo desafío que tenemos los investigadores dedicados a estas temáticas deberían girar en torno a los siguientes ejes:

- Trabajos de síntesis sobre determinados períodos como el tardocolonial, que integren las investigaciones parciales de diferentes sectores fronterizos para tener una visión de conjunto sobre las relaciones interétnicas.

- Una mayor profundización sobre las características de la economía indígena, que hasta el momento ha tendido a centrarse en los circuitos de comercialización de ganado en pie por el vasto espacio indígena y sus conexiones con los mercados hispanocriollos.²⁰⁹

- Avanzar en el conocimiento de la vida cotidiana en espacios fronterizos definidos como ámbitos multiculturales en donde se integre a los distintos grupos que vivían en esos espacios. La ausencia del indígena, en este sentido, sigue siendo tal vez la más evidente. Una lectura más atenta de las fuentes nos permitiría verlo no como un mero espectador ni un objeto pasivo de las acciones de los blancos sino compartiendo con los peones criollos y migrantes del interior la vida cotidiana en la frontera.

* * *

²⁰⁸ Vezub, Julio “Valentín Saygüequé y la ‘Gobernación Indígena de las Manzanas’. Poder y etnicidad en Patagonia noroccidental (1860-1881)”, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tesis doctoral, 2005; Levaggi, Abelardo. *Paz en la frontera: historia de las relaciones diplomáticas con las comunidades indígenas en la Argentina (siglo XVI- XIX)*, Buenos Aires, Universidad del Museo Social Argentino, 2000; Navarro Floria, Pedro, “Continuidad y fin del trato pacífico con los indígenas de la pampa y la patagonia en el discurso político estatal argentino (1853-1879)”, *Anuario IEHS*, 19 (2004).

²⁰⁹ Una excepción a este esquema y el primer intento por reconstruir la economía de un grupo indígena lo constituye el trabajo de Jiménez y Alioto sobre los ranqueles en el siglo XIX, “‘Que ningún desgraciado muera de hambre’: agricultura, reciprocidad y reelaboración de identidades entre los ranqueles en la década de 1840”, *Mundo Agrario*, 8:15 (2007).

**EL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES EN DIVERSIDAD CULTURAL Y PROCESOS DE CAMBIO, DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO NEGRO
EL PROYECTO DE INVESTIGACIÓN “CULTURA Y ESPACIO: CONTRIBUCIONES A LA DIACRONIZACIÓN DEL CORREDOR NORPATAGONIA-ARAUCANÍA” Y UN TALLER BINACIONAL PARA 2010**

PEDRO NAVARRO FLORIA²¹⁰

La Universidad Nacional de Río Negro (UNRN; <http://www.unrn.edu.ar>) fue fundada en 2008 como respuesta a una fuerte demanda de nuevos estudios superiores existente en esa provincia del norte de la Patagonia argentina, e inició sus actividades académicas en 2009. Una de sus primeras estructuras, creada en San Carlos de Bariloche (Sede Andina de la UNRN), es el Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa; <http://iidypca.homestead.com>), un espacio de investigación interdisciplinario conformado inicialmente por antropólogos, historiadores, sociólogos y lingüistas provenientes tanto de la región como de Buenos Aires, que se propone constituirse en una referencia de valor en el campo de los estudios interdisciplinarios en el área de las Ciencias Sociales y Humanidades. La mayoría de los miembros del IIDyPCa sostenemos, como tarea docente, la recién creada Diplomatura en Humanidades y Estudios Sociales, que tiene continuidad en las carreras de grado de Letras y de Antropología, y en el futuro inmediato ofreceremos estudios de posgrado.

Además de los proyectos y líneas de investigación que cada uno de los integrantes del nuevo instituto continúa, nos hemos propuesto ir trazando un cauce común entre nosotros y otros investigadores de la zona, y en ese contexto hemos formulado un primer proyecto de investigación de corto plazo, financiado por la UNRN, titulado “Cultura y espacio: contribuciones a la diacronización del corredor Norpatagonia-Araucanía”.

Este espacio de trabajo se propone establecer una matriz teórica común para el análisis, la sistematización y la ampliación de la información disponible acerca de la dinámica regional del corredor Norpatagonia-Araucanía en la larga duración. El equipo está constituido por investigadores de diferentes procedencias y disciplinas, algunos pertenecientes a la UNRN (otros a la Universidad del Comahue y/o a la Administración de Parques Nacionales), motivados por la necesidad de generar espacios de discusión multidisciplinaria e interdisciplinaria acerca de la cuestión mencionada. Partimos de la hipótesis de que el proceso actual de integración binacional y –en ese marco- de apertura de un corredor bioceánico en la región de referencia es sólo un momento en un proceso de larga duración cuya dimensión diacrónica es posible e importante identificar y caracterizar. La metodología propuesta para la recuperación y sistematización de la producción existente sobre el

²¹⁰ CONICET y Universidad Nacional de Río Negro. Correo electrónico: pnavarro@unrn.edu.ar.

tema y para la producción de un marco teórico común que sirva de anclaje a investigaciones posteriores, es la realización de un seminario-taller de estudio y discusión quincenal para los miembros del equipo y otros investigadores invitados, y de un seminario-taller binacional e intensivo de entre treinta y ochenta participantes que se reunirá en San Carlos de Bariloche en los primeros meses de 2010, y la publicación de la producción resultante. Como resultado de estos espacios se pretende lograr una ecualización del bagaje conceptual disponible sobre la cuestión. El trabajo impactará favorablemente tanto en la formación de un grupo de investigación de la UNRN como en su inserción social y vinculación interinstitucional e internacional.

El equipo de trabajo está conformado por Pedro Navarro Floria, Walter Delrio, José Luis Lanata, Paula Núñez, José María Mendes, Alfredo Azcoitia, Adán Hajduk, Ana Albornoz, Maximiliano Lezcano, Liliana Lolich y Laila Vejsbjerg. El Instituto de Investigaciones en Diversidad Cultural y Procesos de Cambio (IIDyPCa) se encuentra en Sarmiento inferior 3974, R8403BNH San Carlos de Bariloche, Argentina; tel. (54+2944) 441809; correos electrónicos: iidypca@unrn.edu.ar, iidypca@gmail.com.

* * *

MAR PARA BOLIVIA, BENEFICIOS PARA CHILE

ROXANA FORTEZA²¹¹
EDUARDO DEVÉS²¹²

En el marco de los Encuentros de Intelectuales Bolivia-Chile, que se vienen realizando desde 1999, nace la iniciativa de producir un libro que argumente los beneficios que podría traer para Chile el hecho de facilitar el retorno a la cualidad marítima boliviana. Estos aspectos positivos para Chile como estado o para diferentes segmentos de la ciudadanía, podrán ser de tipo económico, político, social, territorial, posicionamiento internacional, etc.

Las personas que participen deberán argumentar los factores positivos que vislumbran de acuerdo al tipo de opciones que propongan, como también podrán dar razones respecto de la agenda para dicho proceso.

La nacionalidad de quienes participen será indiferente, siempre y cuando las personas asuman el principio de que el mar para Bolivia significará beneficios para Chile. Las personas interesadas podrán provenir del ámbito académico, estudiantil, diplomático, funcionariado internacional, organizaciones económicas, sociales y no gubernamentales, etc.

²¹¹ Universidad de Aquino Bolivia.

²¹² Universidad de Santiago de Chile. Correo electrónico: eduardo.deves@usach.cl.

El formato de los textos se espera que sea de entre cinco y ocho páginas tamaño A4, interlineado 1,5, tipo de letra Arial 12. Se recibirán hasta un tope de treinta trabajos, hasta el 31 de diciembre 2009.

Quienes editaremos este libro nos reservamos el derecho de rechazar los trabajos que no contemplen los criterios entregados en esta convocatoria o no respondan a los niveles mínimos de claridad y seriedad en sus argumentaciones.

Se han iniciado ya conversaciones con instituciones como la UDABOL y la USACH para la edición del volumen, sin descartar otros apoyos a esta iniciativa.

* * *

III JORNADAS DE HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES “AMÉRICA LATINA FRENTE A LA CRISIS MUNDIAL”

VIÑA DEL MAR, 4, 5 Y 6 DE NOVIEMBRE DE 2009

El Centro de Estudios Latinoamericanos (CEL) del Instituto de Historia y Ciencias Sociales de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Valparaíso, convoca a las III Jornadas de Historia de las Relaciones Internacionales “América Latina frente a la crisis mundial”, las cuales se realizarán en la ciudad de Viña del Mar (Chile), los días miércoles 4, jueves 5 y viernes 6 de noviembre del presente año.

En los últimos años se reconocen las primeras manifestaciones de la actual crisis que afecta a todo el mundo, y particularmente a América Latina, situación que desde fines de 2007 se atestigua con gran fuerza, razón por la cual es necesario reflexionar académicamente respecto de ella. Se trata de estudiar los factores que la han provocado, sus características y repercusiones en la región en los ámbitos: social, político, económico y cultural, y los desafíos que ésta nos trae, como el estudio de propuestas para superarla.

Convencidos de que no basta con una sola mirada, sino que se hace urgente la interacción de contemplaciones integradoras recogiendo las características y repercusiones implicadas en los ámbitos social, económico, político y cultural. Estas miradas son las que nos interesa dar a conocer durante el desarrollo de las III Jornadas de Relaciones Internacionales.

Invitamos a todos los académicos y estudiantes en Relaciones Internacionales, como de las demás ciencias sociales a participar en estas Jornadas. Se tiene previsto la realización de conferencias, paneles de discusión, presentación de ponencias, libros, revistas y eventos. La recepción de resúmenes de ponencia se extenderá hasta el 30 de septiembre de 2009. Los resúmenes deberán ser enviados junto a la ficha de inscripción, en formato Word ó archivo pdf al e-mail leo_jeffs@yahoo.com, con copia a seminarios.cel@gmail.com.

La coordinación general está a cargo de Leonardo Jeffs Castro. La Comisión Organizadora está conformada por Paulina Aliaga de la Fuente, Luis Castro Castro, Sonia Pinto Vallejos y Claudio Tapia Figueroa. La Comisión Académica, por

Eduardo Devés Valdés (Universidad de Santiago de Chile), Joaquín Fernandois Huerta (Pontificia Universidad Católica de Chile), Roxana Forteza Chávez (Universidad de Aquino Bolivia), Sergio González Miranda (Universidad Arturo Prat), Pablo Lacoste (Universidad de Santiago de Chile), Cristián Medina Valverde (Universidad Católica de la Santísima Concepción) y Alberto Sepúlveda Almarza (Universidad de Viña del Mar). Las inscripciones y el pago por la participación se efectuarán el día inauguración del evento. Contacto: Universidad de Valparaíso, Srta. Marcela Aracena, correo electrónico: marcela.aracena@uv.cl.

RESEÑAS

DEVÉS VALDÉS, Eduardo (2007). *Redes intelectuales en América Latina. Hacia la constitución de una comunidad intelectual*. Santiago, Instituto de Estudios Avanzados USACH. 267 p.

Eduardo Devés Valdés, además de miembro fundador de la Asociación Argentino-Chilena de Estudios Históricos, es un investigador chileno de gran reconocimiento en el continente. Es doctor en Filosofía (Universidad de Lovaina) y en Estudios Latinoamericanos (Universidad de París III). Actualmente es profesor e investigador del Instituto de Estudios Avanzados de la Universidad de Santiago de Chile, instituto que es responsable de la edición del libro que estamos reseñando.

Redes intelectuales en América Latina está prologado por Beatriz González de Bosio (Universidad Nacional de Asunción), Eni de Mesquita Samara (Universidad de São Paulo) y Marta Casás Arzú (Universidad Autónoma de Madrid). Este libro es la reunión de conferencias y trabajos de investigación que el autor ha presentado en diversos congresos, en los que ahonda sobre la conformación de redes intelectuales en América Latina. Dos trabajos fueron realizados en coautoría, uno con Ricardo Melgar Bao y otro con Roxana Forteza.

El texto consta de una introducción y de dos partes. En la primera parte hace un *racconto* sobre los principales hitos de la constitución de las redes intelectuales desde fines del siglo XIX hasta fines del siglo XX. En la segunda da un panorama sobre las redes intelectuales latinoamericanas en el contexto de la integración y de la globalización.

En la introducción, en palabras del autor “*se intenta definir qué se entiende por redes intelectuales y señalar cómo y porqué se originan [...] se pasa revista a personas que han utilizado dicha noción y se ofrece una metodología para detectar la existencia y evolución de las redes y esta categoría se confronta con otras también útiles para pensar la praxis de la propia intelectualidad*” (p. 29). Devés entiende por redes intelectuales “*a un conjunto de personas ocupadas en la producción y difusión del conocimiento, que se comunican en razón de su actividad profesional, a lo largo de los años*” (p. 30). Cabe destacar dos asuntos: primero la cuestión temporal, ya que esta permite distinguir contactos casuales de la real constitución de una red; y segundo la densidad de comunicación de la misma, ya que esta posibilita el paso de la espontaneidad a la institucionalidad. Devés muestra, de manera interesante, cómo el concepto de redes sirve para complementar nociones como las de “influencia”, “generación” o “campo intelectual”.

La primera parte -“Las redes en la Historia Intelectual Latinoamericana”- consta de ocho capítulos. El primer capítulo analiza como la derrota de España en la

guerra contra los Estados Unidos en 1898 propició una red intelectual hispanoamericana. España despertó solidaridades y se entendió que también era una víctima del avance sajón. Devés analiza la conformación de una red entre nueve españoles (entre ellos Unamuno y Ortega y Gasset) y catorce latinoamericanos (Darío, Rodó, Ugarte y otros). Luego compara la red intelectual hispanoamericana cien años después, a fines del siglo XX. La misma manifiesta algunos cambios (nuevas tecnologías, mayor rol de la mujer y la profesionalización del intelectual) pero también similitudes como la continuidad de algunas temáticas, la articulación a partir de la reciprocidad y su función difusora de perspectivas teóricas. El capítulo termina afirmando que el sentido de la una red intelectual hispanoamericana radica en propiciar la calidad de vida, los derechos humanos y el crecimiento de la sociedad civil.

El capítulo siguiente propone algunas hipótesis sobre la red arielista (1900-1915). Afirmará que fue una red eminente masculina e hispano parlante (siendo muy reducida la participación de lusos y franco parlantes latinoamericanos) y que no alcanzó masividad, fruto del afán de protagonismo de sus miembros.

El tercer capítulo es el primero realizado en coautoría, esta vez con Ricardo Melgar Bao²¹³. En el se analizan las redes teosóficas en las que participaron pensadores políticos latinoamericanos entre 1910 y 1930, principalmente Mistral, Vasconcelos, Haya de la Torre y Sandino. De este modo, afirman: “*Es presumible que el acercamiento entre estas personas y la constitución de redes intelectuales y políticas, en lo que puede denominarse un cierto indigenismo y socialismo latinoamericano [...] se haya visto facilitado por la comunidad de intereses teosóficos, además de los intereses ideológicos (mestizófilos) y de las prácticas políticas*” (p. 91).

Posteriormente, el libro muestra a la CEPAL como red internacional y promotora de la integración latinoamericana. A través de un pormenorizado estudio de las actividades de la CEPAL durante las décadas de 1950 y 1960 Devés indica cómo sus miembros provenían de distintos países y establecieron contacto con instituciones y personalidades relevantes de casi todas las naciones americanas. Además CEPAL creó sedes en ocho países latinoamericanos en los que organizó diversas instancias de investigación y formación.

Buscando ampliar la historia de las ideas por sobre los autores más conocidos, el capítulo cinco estudia las redes intelectuales, la integración y la sociedad civil en torno de las ideas de Felipe Herrera. Este autor fue “*quien escribió más sobre integración durante los años 60 y quien con mayor fuerza elaboró una serie de planteamientos que configuraron una visión globalizante sobre el tema [...] Herrera fue ciertamente un militante de la integración. Ocupó cargos en el gobierno de Chile a mediados de los 50, dirigió el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) contribuyó a la creación del programa de las Naciones Unidas para el Comercio y el*

²¹³ Ricardo Melgar Bao es profesor e investigador de la Escuela Nacional de Antropología de México.

Desarrollo (UNCTAD) y trabajó en la UNESCO” (pp. 111-112). A partir del análisis de Herrera, Devés plantea cuatro conceptos para pensar la integración latinoamericana; ellos son: integración regional; sociedad civil; ciudadanía progresiva (los procesos de integración otorgan a su vez nuevas capacidades a sus habitantes) y sujetos regionales (pueblos con alta cercanía geográfica, étnica, cultural e histórica, superpuesta con las identidades nacionales).

El sexto capítulo analiza las redes de intelectuales de SOLAR-FIEALC y CEPAL durante la segunda mitad del siglo XX. En la década de 1950 y la siguiente las redes de intelectuales tuvieron un gigantesco crecimiento en América Latina. Posteriormente esto se ha visto potenciado por las nuevas tecnologías de la información y la comunicación permitiendo a las redes tener presencia fuera del continente. El protagonismo de estas redes también queda demostrado por la creación de instituciones internacionales (ILPES, FLACSO, SOLAR, FIEALC) y por el reconocimiento de otras organizaciones para la realización de actividades conjuntas.

Con un lenguaje distendido, en el capítulo siete, relata un recorrido imaginario en el que se navegaría desde las Islas Canarias hasta Tel Aviv, donde se realizaría el congreso de FIEALC en abril de 1999. El barco pasaría por las naciones europeas y africanas, donde latinoamericanistas de cada país se sumarían al viaje. El sueño sirve para enfatizar algunos puntos metodológicos en las investigaciones sobre Latinoamérica, principalmente: insistir en la existencia de sujetos americanos que trascienden las nacionalidades (por ejemplo indoamericanos); la necesidad de ligar los problemas continentales con los globales y de acoplar los estudios latinoamericanistas.

El último capítulo de la primera parte se detiene en la inserción en redes internacionales de los científicos sociales chilenos y a partir de la realización del Foro del Tercer Mundo (FTM) en abril de 1973. El FTM no pudo cumplir sus aspiraciones debido a tres causas: El exilio de intelectuales chilenos luego del golpe militar de septiembre de 1973, el escaso financiamiento, y el desconocimiento de los intelectuales chilenos de las otras regiones del tercer mundo: *“la intelectualidad de América latina y del TM proviene de países no-imperiales y en consecuencia mira hacia el mundo como hacia lo otro, no hacia lo propio. El mundo es lo extraño, aquello curioso y exótico, pero no objeto de investigación [...] El FTM fue pensado por pocas personas situadas en puestos o lugares que les permitían una ‘visión mundial’, pero su mirada no era posible para un grupo mayor que sólo tenía una ‘visión nacional’”* (pp.177-178). Finalmente Devés también escribe que no favoreció la inserción de intelectuales chilenos su sensibilidad sesentista: *“era la época del militante más que del industrial, del Jesucristo más que del San Pablo, del crítico y del revolucionario más que del constructor. Del generador de ideas tan grandiosas como las dificultades para hacerlas realidad; era la época de la intensidad”* (p. 182).

La segunda parte, “Redes, integración, identidad y globalización” consta de siete capítulos. En ellos analiza las redes y la integración; la responsabilidad de las mismas, y las trayectorias y tareas de algunas redes en particular.

En el primer capítulo el autor plantea, a partir de una decena de reflexiones, la dificultad de las fuerzas productivas intelectuales para contribuir de manera

efectiva a los procesos de integración. Para ello analiza la decadencia de América Latina durante el siglo XX, la incapacidad de sus intelectuales para entender y aportar soluciones a las problemáticas de la región, y la preponderancia de posiciones integracionistas estatistas en detrimento del papel de la sociedad civil. Para superar esto Devés propone algunas instancias de superación, tales como: pensar fundamentalmente el Cono Sur; la constitución de las redes intelectuales en agentes de la integración, lograr un genuino desarrollo de fuerzas productivas que permitan hacer aportes a la sociedad y la economía; y exportar tecnología y cultura. En síntesis este capítulo es un fuerte llamado a que el quehacer intelectual logre calidad, entonces financiamiento y así procure un aporte significativo a los procesos de integración.

En el segundo capítulo, ahonda en la importancia de las redes intelectuales en la inserción cultural latinoamericana en una época globalizada. Da cuenta de las discusiones existentes en torno a la integración en los '60 y '90, y a partir de ello hace algunas propuestas a fin de lograr la inserción cultural latinoamericana en el escenario internacional. El autor propone, siguiendo la idea de Felipe Herrera de que *la integración latinoamericana será cultural o no será*, que las redes intelectuales se transformen en agentes de la integración y de inserción mundial de Latinoamérica (p. 221).

El tercer capítulo avanza en un recorrido histórico de las redes intelectuales latinoamericanas, principalmente aquellas surgidas a partir de 1950; y profundiza el concepto de redes y la riqueza que aporta la noción. En cuanto a la riqueza del concepto se destaca la posibilidad de ligar ideas y movimientos sociales, ideas y prácticas sociales.

En los dos capítulos siguientes, cuarto y quinto, analiza el caso de la red SOLAR-FIEALC, primero para analizar las ideas que han utilizado las redes para cohesionarse y dar sentido a su acción (fundamentalmente la polaridad identidad-modernización); y segundo para abordar la responsabilidad de los intelectuales. Para dar cuenta de estas dimensiones indaga algunas pistas en textos (publicaciones, ponencias, conferencias, etc.) producidos por la red. Concluye el capítulo cinco sintetizando las responsabilidades de los intelectuales (desarrollar y difundir estudios latinoamericanos, desarrollar conceptos y categorías que permitan entender y dar cuenta de nuestra realidad, articular realidades propias con la realidad mundial, etc.) y de la red (generar un espacio continental de trabajo intelectual, difusión y coordinación de este conocimiento, etc.).

Los capítulos seis y siete analizan las redes de intelectuales de Bolivia y Chile, analizando el desarrollo de las fuerzas productivas intelectuales de ambas naciones, sus relaciones; y las relaciones de esta intelectualidad con la sociedad civil y la diplomacia. En el sexto capítulo avanza sobre las fuerzas productivas a partir de tres reflexiones: los intelectuales de ambos países tienen una tarea de colaboración, aprendizaje y confianza mutua por delante, la articulación de ambas intelectualidades trae muchos beneficios; la necesidad de avanzar en la construcción de un imaginario que permita superar una historia de desencuentros diplomáticos.

El capítulo siete, escrito en coautoría con Roxana Forteza²¹⁴, celebra las relaciones entre intelectuales, sociedad civil y diplomacia porque favorecen el entendimiento entre Bolivia y Chile. Devés basa esta afirmación en que la comunión de diplomáticos e intelectuales en los encuentros binacionales crea vínculos, logra acuerdos y consenso de ideas, y eso se traslada a la superación diplomática de conflictos.

Para finalizar, el aporte significativo de esta obra es el desarrollo de una propuesta conceptual y metodológica para profundizar el estudio de la historia de las ideas en nuestra América Latina.

Alicia Boggia²¹⁵
Alejandro Paredes²¹⁶

BAEZA, Brígida (2009). *Fronteras e identidades en Patagonia Central (1885-2007)*. Rosario, Prohistoria. 260 p.

Para todos los estudiosos y amantes de la Historia patagónica la publicación de una nueva investigación siempre es recibida con enorme alegría. Más aun cuando se trata de un estudio que trasciende las fronteras nacionales y reflexiona sobre ello. En este primerísimo sentido, el libro de Brígida Baeza cumple ampliamente las expectativas de un análisis profundo y sistemático que surge de su investigación doctoral.

En este trabajo la autora se propone un doble objetivo. En primer lugar, estudiar los procesos de fronterización a través del análisis comparado de los pasos fronterizos de Futaleufú y Coyhaique (en la actualidad, provincia de Chubut en Argentina y regiones de Los Lagos y Aysén en Chile). Simultáneamente, la construcción de identidades y representaciones sociales de los habitantes de los cuatro pueblos de frontera: trevelinenses y futaleufenses y, más al sur, riomayenses y coyhaiquenses.

Lo primero que llama la atención de esta obra es su periodización. Tras dedicatoria, agradecimientos y un breve prólogo, el libro se encuentra organizado en introducción, tres capítulos y conclusiones generales. Si bien la obra abarca más de un siglo de historia (1885-2007), los períodos que aborda están fragmentados en torno a grandes momentos significativos para la historia regional. Esto genera una primera reflexión para el lector entrenado en lecturas históricas marcadas por los mandatos oficiales del centro de cada país.

²¹⁴ Roxana Forteza es profesora de la Universidad de Aquino Bolivia, en Santa Cruz de la Sierra.

²¹⁵ CONICET y Universidad Nacional de Cuyo. Correo electrónico: alboggia@hotmail.com.

²¹⁶ CONICET y Universidad Nacional de Cuyo. Correo electrónico: haleparedes@hotmail.com.

Esta periodización tiene, por lo menos, una triple intención. En primer lugar, marca los tiempos de procesos de larga duración, como la conformación identitaria y sus movilizaciones. En segundo lugar, se adecua a una zona de frontera donde las historias de los estados nacionales argentino y chileno se encarnan en formas y políticas particulares. Por último, es producto de la agencia de los actores fronterizos que la autora recoge en su trabajo de campo (colectivo del cual ella misma destaca en diversos pies de página su pertenencia). Veamos, entonces, los pasos metodológicos diseñados para esta investigación.

Baeza, a través de una propuesta de antropología histórica, entrecruza los caminos del historiador y del antropólogo analizando tanto archivos nacionales y provinciales como realizando trabajo de campo etnográfico. Este tipo de cruce permite tanto identificar aquellas omisiones y silencios de las fuentes escritas y orales como reconocer la recepción y jerarquización de los distintos procesos a nivel local. Además la autora suma a su corpus el análisis de fuentes provenientes de medios de comunicación y del ámbito educativo, así como también recorre la historia material de la conformación simbólica de estos lugares.

Desde el punto de vista teórico el libro está pensado desde una diversidad de estudios provenientes de distintas disciplinas complementarias como historia, geografía, antropología y lingüística, por mencionar las predominantes. Esta diversidad permite enriquecer la capacidad de observación de los casos, al mismo tiempo que las lecturas y dimensiones que los distintos procesos van inscribiendo. Por último, en este desafío también cabe destacar que en esta larga duración la autora llega casi hasta nuestros días operando constantemente con esta metodología.

Interiorizándonos en la investigación, la introducción plantea claramente los ejes teórico-metodológicos que encontraremos a lo largo de los tres capítulos siguientes. De esta forma, podemos destacar dos núcleos de cuestionamiento que estructuran el corpus documental. En primer lugar, para abordar el proceso de fronterización la autora retoma el planteo de Norbert Elías en torno a las *configuraciones* del espacio fronterizo (Elías 1979). Es decir, ¿cómo son esas formaciones sociales donde los habitantes de estos espacios se encuentran relacionados unos con otros y bajo qué modo de dependencias recíprocas?

En segundo lugar, para pensar la construcción de identidades en ese mismo proceso, la autora cuestiona la forma en que impacta el proyecto hegemónico del centro de los estados nacionales en las subjetividades de los pobladores de la frontera. Esto sería imposible, según el argumento de Baeza, sin tener en cuenta la agencia de los mismos pobladores y sus propias representaciones. Es decir, las disputas en torno a las visiones del mundo o, más específicamente en este caso, de la nación desde la frontera y desde cada uno de los cuatro casos: Trevelin, Futaleufú, Río Mayo y Coyhaique.

El primer capítulo, el más largo en extensión, aborda el periodo 1885-1955. El recorte temporal abarca desde el fin de la ocupación militar de la Patagonia hasta la provincialización de Chubut. Si bien esta selección temporal parece remitir al proceso vivido en la Argentina, representa un quiebre para las cuatro localidades fronterizas, que a su vez se revelan como fuertemente marcadas por la presencia

estatal argentina. Paralelamente la frontera, como espacio material y simbólico, se encuentra desdibujada e inconclusa a pesar de las pretensiones estatales.

En esta primera etapa, Baeza nos sitúa en la contradicción permanente en que se encuentran los estados nacionales en su pretensión de argentinizar y chilener una población que no responde a los cánones pautados desde su mismo centro respecto de la comunidad imaginada (Anderson 1993). Ya que, a grandes rasgos, del lado argentino tenemos galeses, que si bien responden a las propuestas inmigratorias por ser europeos, dejaban mucho que desear en cuanto a sus hábitos y costumbres. Los otros pobladores de la frontera eran indígenas que acarreaban con la estigmatización producto de las justificaciones de las conquistas militares, y por último chilenos, es decir, el blanco de la alteridad nacional (por no mencionar la combinación indígena-chileno para referirse al mapuche).

Al mismo tiempo, estas disputas se enmarcan en los primeros intentos concretos por delimitar la frontera física entre Chile y Argentina. Por esto, del lado chileno tenemos chilenos argentinizados repatriados y chilotes que son caracterizados como “pobladores espontáneos”, entre otros pobladores que no tienen en claro si pertenecen a Argentina o a Chile. En este sentido se manifiesta la debilidad de las políticas asimilacionistas del estado chileno en relación al argentino.

Para historizar la agencia estatal la autora repara en primera instancia en la forma en que se llevan a cabo los repartos de tierra. En este sentido, Argentina envía inspectores que operan reproduciendo el discurso nacional sobre el deber ser de las zonas de frontera. En cambio en Chile los repartos de tierra son generados desde el centro hasta entrada la década del veinte. En un segundo momento el análisis gira en torno a los “productores identitarios”, es decir, los docentes, científicos y la prensa que sin dejar de ser críticos a los estados se hacen eco de su discurso nacionalizador.

A pesar de las tendencias homogeneizantes, sobre el final del periodo nos encontramos con una construcción identitaria diferente entre las cuatro localidades estudiadas. En donde algunos grupos han logrado legitimarse como interpeladores del discurso nacional adaptándolo a sus propias características (por ejemplo los galeses en Trevelin). En tanto otros, siguen manteniéndose al margen del modelo nacional y por ende discriminados (por ejemplo los chilotes en Coyhaique). Estos diferentes sentidos de pertenencia son analizados a través del estudio de la apropiación o disputa en relación a las fiestas patrias y actos conmemorativos propuestos desde la escuela y las fuerzas de seguridad que relativizan el éxito de los esfuerzos nacionalizadores para este primer periodo.

El recorte del segundo capítulo se extiende entre 1950 y 1982. Este periodo está marcado por un nuevo intento de integración desde los estados nacionales. En el caso argentino a través de una nueva forma de interpelación en tanto chubutenses en el contexto nacional. En el caso chileno se destaca una concreta intención de integrar el sur por medio de la Carretera Austral. En este periodo se pretende endurecer las diferencias entre los países vecinos, resaltado fuertemente por la presencia militar en las sociedades de frontera.

Para los pueblos de Trevelin y Río Mayo este momento histórico está caracterizado por una inmigración anclada en dos vertientes: una económica

impulsada por las propuestas desarrollistas y otra política por la instalación de bases militares. Para Futaleufú y Coyhaique representará en un principio la concreción de demandas históricas de integración con el centro de la nación; también será este el periodo en que reciban de la mano de la institucionalización estatal una migración proveniente del centro del país. Pero a su vez, serán atravesados por el comienzo temprano de políticas neoliberales que los obligarán a abandonar sus lugares de origen en búsqueda de trabajo.

En este periodo, las políticas estatales tenderán a endurecer las fronteras, sobre todo durante las dictaduras militares. Sin embargo la frontera como muro y el temor que representa en situaciones de conflicto generará una doble contradicción. Por un lado, en la relación transfronteriza este muro será atravesado por necesidades laborales o de prácticas cotidianas disputando los sentidos identitarios nacionales y la pretendida peligrosidad. Por otro lado, al nivel local genera nuevas configuraciones en torno al ser nacional. Cabe destacar el desarrollo de un tema casi nulamente investigado que tiene que ver con los vínculos de solidaridad en torno a perseguidos políticos durante las dictaduras militares y cómo la frontera, supuestamente espacio de máximo monitoreo y control estatal, operó como un espacio de fuga y ocultamiento.

El tercer capítulo va desde 1982 hasta 2007. En este capítulo Baeza retoma una contradicción destacada por Elizabeth Jelin (2000) en relación a la globalización. Esto es, en el momento de una supuesta mayor unificación de la frontera, a través de proyectos de integración binacional, las identidades locales y las diferencias son revitalizadas y potenciadas por medio de antiguas configuraciones.

Los proyectos de integración están relacionados con las construcciones de infraestructura, la complementariedad en salud, el desarrollo del turismo, entre otros. Sin embargo, los estados realizan bajísimos esfuerzos por institucionalizar y llevar adelante estos planes. Paralelamente, refuerzan controles aduaneros que perjudican como nunca el libre tránsito de los pobladores. En cambio, a través de prácticas socioculturales y deportivas los pobladores logran la continuidad de relaciones con sus pares trasandinos.

A partir del fenómeno de la globalización surgen como contrapropuesta los “proyectos de memoria” en los cuales subyace la idea de nación anclada en las particularidades de lo regional. Aquí aparecen los proyectos estatales de conmemoraciones y renombramientos de monumentos, plazas y avenidas, y de patrimonialización, que vienen asociados a proyectos de turismo y educación. Paralelamente, Baeza nos describe eventos performáticos que disputan estos nuevos intentos de argentinizar y chilénizar en torno a los festejos y celebraciones de participación popular.

Como en el primer capítulo, la autora retoma los productores identitarios de la educación y la prensa, quienes a pesar de mantener en su escritura un tenor de integración, construyen una frontera libre de conflictos y en estrecha relación con los grupos hegemónicamente legitimados como *pioneros*, *establecidos* o *nyc* (“nacidos y criados”). Por último, incluye las resignificaciones que tienen a ambos lados los

viejos héroes nacionales hacedores de la frontera (tales como el perito Moreno y Hans Steffen).

Finalmente, las conclusiones generales atraviesan los tres capítulos retomando los ejes teóricos planteados en la introducción. El primer periodo quizás por ser el fundador de la divisoria entre estados a nivel físico y simbólico sorprende, irónicamente, por ser el de mayor integración e intercambio, en contraposición al último periodo, que pretendidamente busca la integración y encuentra una exacerbación de los regionalismos y de diferentes manifestaciones de la argentinidad/chilenidad. El periodo del medio, fuertemente signado por las dictaduras, también enfrenta la porosidad de diferenciaciones del ser patriota y de las persistencias en las relaciones fronterizas. Así como la complejidad entre los grupos que se vuelven hegemónicos aduciendo diversas temporalidades legitimantes.

Brígida Baeza abre con este profundo estudio una serie de complejidades respecto a identidades, fronteras y temporalidades en la Patagonia desconocida hasta el momento. Hábilmente esta tensión es mantenida a lo largo del libro, generando una obra de consulta obligatoria en adelante para todos los inquietos sobre la vida fronteriza y la creación de las identidades nacionales.

Referencias

- ANDERSON, Benedict (1993). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*. FCE, México.
- ELÍAS, Norbert (1979). *El proceso de civilización*. FCE, México.
- JELIN, Elizabeth (2000). Diálogos, encuentros y desencuentros. Los movimientos sociales en el MERCOSUR. *Cuadernos para el debate*, 10.

PILAR PÉREZ²¹⁷

²¹⁷ CONICET y Universidad Nacional de Río Negro; doctoranda en Historia en la Universidad de Buenos Aires. Correo electrónico: pezpil@gmail.com.